

Composición y crisis del análisis musical

El proceso de autonomización de la música que comienza en el siglo XVIII construyó una alianza estratégica entre la hermenéutica romántica, el organicismo y el análisis musical que permitió dotar de sentido a ese arte inefable. Cuando ese nudo se desata –tanto por la crisis de la metafísica como por las transformaciones musicales– la inteligibilidad de la música queda atada a formas incompletas del recuerdo de ese “origen”. Dicho de otro modo, una vez que aquello que unía análisis musical y sentido se empieza a deshilar, se producen una serie de “engendros”. Algunos análisis buscan “encontrar” una “estructura” musical, otros muestran el proceso compositivo o “cotejar” las intenciones del compositor con el resultado. Todo esto, con herramientas analíticas fuertemente ancladas en ese siglo XVIII, pero sin las mediaciones que permitían pensar la relación de la música con “algo más”. Nos preguntamos entonces, ¿qué sentido tiene hoy el análisis musical? ¿Cómo podemos (re)pensar el vínculo entre análisis y composición hoy? ¿Qué nuevas estrategias analíticas pueden ser útiles para las formas musicales emergentes cuyo sentido desborda la línea que llevó hacia la autonomía del sonido?